

La Escuela de Agroecología del Movimiento Campesino de Santiago del Estero- Vía Campesina: un espacio de formación en ciudadanía campesina y lucha por la tierra.

Noelia Casella.

Cita:

Noelia Casella (2016). *La Escuela de Agroecología del Movimiento Campesino de Santiago del Estero- Vía Campesina: un espacio de formación en ciudadanía campesina y lucha por la tierra. II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología. Asociación Argentina de Sociología, Villa María.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-046/50>

La Escuela de Agroecología del Movimiento Campesino de Santiago del Estero- Vía Campesina: un espacio de formación en ciudadanía campesina y lucha por la tierra. Noelia Casella (UNVM)

Se propone analizar a la Educación Popular en general y a la Escuela de Agroecología del MOCASE.- VC en particular, como una alternativa a la formación de ciudadanos, consolidando un campesinado como sujeto político, activo y en clara confrontación con el sistema capitalista, entendiendo a la Educación como un ejercicio continuo de emancipación y libertad. Esta formación es una apuesta por la gestación de un colectivo organizado que defienda la tierra, el territorio, los valores y saberes ancestrales, la vida campesina y sus formas de producción. En este marco, se ponen en tensión distintas concepciones de tierra, de alimentación, de comunidad y de educación en constante disputa con el Estado.

En lo que respecta a revisión teórica se analizan los principales debates en torno a la concepción de ciudadanía así como también bibliografía relacionada con las diversas nociones de movimientos sociales en Latinoamérica, haciendo especial hincapié en la literatura que aborda la trayectoria del Movimiento Campesino de Santiago del Estero- Vía Campesina. Paralelamente, se abordan diversos lineamientos teóricos en lo que respecta al campo de la Educación Popular, tratando de establecer vínculos con el abordaje del resto del marco teórico. Por otro lado, se realiza el trabajo de campo (aproximación etnográfica), el cual se llevó a cabo durante el período de clases del mes de junio de 2014. El mismo consistió en observación de las clases de la Escuela de Agroecología situada en la localidad de Quimilí, Santiago del Estero, la cual fue el caso de estudio de esta investigación, así como también se realizaron entrevistas a los y las estudiantes que asisten a la misma y a algunos coordinadores de la Escuela a modo de ampliar las fuentes de información.

Palabras clave: ciudadanía- educación popular- MOCASE-VC- Escuela de Agroecología- derecho a la tierra

Introducción

La Educación es, para el Estado, uno de los mecanismos más eficientes para la creación de un cuerpo civil que homogeneiza a los ciudadanos y categoriza a los mismos en tanto puedan o no alcanzar los parámetros esperados. De esta manera, el Estado incluye y excluye a ciudadanos del conjunto social en pos de construir un colectivo uniforme. En este marco, se propone analizar a la Escuela de Agroecología del MoCaSE- VC como una alternativa a la formación de ciudadanos, consolidando un campesinado como sujeto político, activo y en clara confrontación con el sistema capitalista, entendiendo a la Educación como un ejercicio continuo de emancipación y libertad. Esta formación es una apuesta por la gestación de un colectivo organizado que defienda la tierra, el territorio, los

valores y saberes ancestrales, la vida campesina y sus formas de producción. En este marco, se ponen en tensión distintas concepciones de tierra, de alimentación, de comunidad y de educación en constante disputa con el Estado.

Teniendo en cuenta lo anteriormente dicho, la hipótesis que guiará este escrito es que la formación brindada en Escuela de Agroecología del MoCaSE- VC mediante el “Sistema de Alternancia” como práctica pedagógica integral posibilita la multiplicación de campesinos como sujetos políticos activos. En relación a esto, este trabajo tiene como objetivo general establecer los alcances del sistema de alternancia como modalidad específica de educación popular y el proyecto político democrático del MoCaSE-VC en la coyuntura actual. Como objetivos específicos se desea :

- Analizar a la Educación como uno de los canales de formación de la ciudadanía e indagar qué lugar ocupa la reivindicación campesina y la lucha por la tierra en la práctica pedagógica.
- Establecer las relaciones entre la Educación Popular como formación de sujetos emancipados y el proyecto político del MoCaSE-VC.
- Caracterizar detalladamente las prácticas de la transmisión de saberes y las modalidades de enseñanza de la Escuela de Agroecología que promueven como objetivo la participación de los estudiantes en sus modos de vida concretos.

Acerca del abordaje Metodológico

Para poder alcanzar estos objetivos anteriormente detallados, metodológicamente se previó el uso de técnicas cualitativas de investigación, realizando, en primera instancia, un análisis y relevamiento de documentación y bibliografía vinculada a los conceptos teóricos que se relacionan con la temática a trabajar. En este sentido, se aborda el análisis de la Escuela de Agroecología del Movimiento Campesino de Santiago del Estero como un “estudio de caso”. En este sentido, se toma lo que dice Stake (1999) al respecto:

El caso es uno entre muchos. En cualquier estudio dado, nos concentramos en ese uno. Podemos pasar un día o un año analizando el caso, pero mientras estamos concentrados en él estamos realizando un estudio de caso (Stake,1999:15).

En relación a esto, se puede decir también que se trata de un estudio de caso de tipo intrínseco, atendiendo a la clasificación que realizan Stake (1999) y Gudermann Kröll (2001) Esto se debe a que este tipo de estudio se caracteriza porque este caso es el foco del estudio y se lo desea conocer en profundidad, siendo este un objeto y no un medio (como en los estudios instrumentales que buscan la generalización de lo estudio en un contexto mayor). De esta manera, se puede establecer como Unidad de Estudio a la Escuela de Agroecología del Movimiento Campesino de Santiago del Estero

en la localidad de Quimilí, siendo que tal unidad según Guber (2009) representa un acotamiento territorial y una institución (en este caso una Escuela y la sede de un Movimiento) con correlato espacial circunscripto. En el mismo sentido, pero con la intención de contar con información más amplia y empírica se llevó a cabo lo que Guber (2009) y Ameigeiras (2006) entienden como “trabajo de campo” durante una semana de clases en la Escuela de Agroecología del Movimiento. Ameigeiras (2006) entiende que el campo es ese lugar donde los actores sociales despliegan su vida, donde se encuentran e interactúan, en donde se generan y producen situaciones y acontecimientos que demandan atención. De esta manera, es que se hizo necesaria una “aproximación etnográfica”.

Atkinson y Hamme (1994) entienden que:

El etnógrafo, o la etnógrafa, participa, abiertamente o de manera encubierta, de la vida cotidiana de personas durante un tiempo relativamente extenso (...)
En muchos sentidos la etnografía es la forma más básica de investigación social (Atkinson y Hamme 1994:1)

En la etnografía, la presencia del investigador en el campo es insustituible. Ameigeiras (2006) y Guber (2009), coinciden en que la presencia del etnógrafo o etnógrafa debe ser prolongada y debe desarrollar la capacidad de la observación participante, lo que implica ver y actuar. Además, se debe contar con variedad de fuentes por lo que se debe tener varios informantes que para encarar la problemática de diversos ángulos y puntos de vista. Como se dijo, se desarrolló durante la semana de clases lo que varios autores denominan como “observación participante” (Guber, 2009 y 2011; Ameigeiras, 2006) entendiéndose que :

(...) la observación participante permite recordar, en todo momento, que se participa para observar y que se observa para participar; esto es, que involucramiento e investigación no son opuestos sino partes de un mismo proceso de conocimiento social (Holy, 1984). En esta línea, la observación participante es el medio para realizar descubrimientos, para examinar críticamente los conceptos teóricos y anclarlos en realidades concretas, poniendo en comunicación distintas reflexividades (Guber, 2011:57)

Es así que en el trabajo de campo que se realizó para esta investigación se trató de mantener el equilibrio entre la observación y la participación ya que la una y la otra en “estados puros” no permiten el acceso a variedad de información y experiencias (Guber, 2011). En la observación participante se presenciaron clases, charlas, actividades extra-aúlicas, actividades grupales, etc. Del mismo modo se tomaron notas, fotografías, se filmaron videos y se grabaron entrevistas. En el mismo marco y con la intención de cumplir con los objetivos de este Trabajo, se realizaron entrevistas semi-

estructuradas, atendiendo a que estas posibilitan que las variaciones fueran intrínsecas a los informantes y que no pertenecieran a la investigadora (Guber, 2011). De esta manera, se pudo establecer la Unidad de Análisis, es decir, los actores o sujetos de la investigación (Guber, 2009) de quienes se obtendrá información, es así que se entrevistó a Coordinadores/ compañeros, militantes y estudiantes/compañeros del Movimiento y de esta manera se contó con diversidad de experiencias que atraviesan a los sujetos participantes.

Los movimientos sociales, la educación y la ciudadanía

Carlos Sojo (2002) asegura que en América Latina, el debate en torno a la cuestión de la ciudadanía es contemporáneo con el período de la transición democrática, que se generaliza en toda la región en los años ochenta del siglo XX y en este sentido, afirma que el tema de la ciudadanía también puede relacionarse con la forma democrática de gobierno. Este mismo autor, plantea que una vez asegurada cierta estabilidad en esta transición, las sociedades inician un debate respecto de las características particulares de esa relación entre los individuos y el poder, entre el interés particular y las necesidades colectivas, entre “nosotros” y “los otros”.

En esta instancia, se puede decir que a nivel general en Latinoamérica, con el restablecimiento de la democracia en aquellos países que habían pasado por gobiernos autoritarios, resurge lentamente la idea de la política como un espacio de lucha por los derechos, como un campo de reclamos y de ejercicio de obligaciones.

En este marco, cabe preguntarse ¿la ciudadanía “formal” es suficiente o necesaria para el ejercicio de la misma?, es decir, ¿formar parte de manera “legal” de un Estado-nación alcanza para poder gozar de los derechos?. Poder ampliar el marco de acción de un ciudadano, posibilita alejarse de un análisis estrictamente legal y adentrarse a un análisis más sociológico. En relación a esta necesidad de realizar un estudio más profundo, Maristella Svampa (2005), habla acerca de la realidad que se genera en Argentina, desde la década del 90 lo que ella denomina como “modernización excluyente”. Este proceso adquiere relevancia por tres características generales. En primer lugar durante los primeros años de esta década el discurso oficial se centró en dos ejes principales, por un lado, la modernización, mediante la incorporación de nuevas tecnologías y por el otro, la competitividad mediante la producción en gran escala. De esta manera, el modelo estimulaba al pequeño productor a endeudarse, o bien ceder (vender o alquilar) la tierra a los grandes productores. Una de las consecuencias de ello fue la desaparición y exclusión de numerosas pequeñas y medianas unidades de producción, lo cual supuso la modificación de la estructura agraria tradicional, anteriormente basada en la convivencia entre las grandes unidades de producción y la producción minifundista. En segundo lugar, este proceso de modernización vino acompañado, como se dijo anteriormente por un

proceso de sojización que avanzó sobre grandes regiones de nuestro país. Por último, este avance de la producción afecta sobre todo a los campesinos y a las comunidades indígenas, quienes “ven tambalear sus derechos legales o consuetudinarios” y están en el origen de los desalojos violentos, llevados a cabo por los nuevos y viejos inversores como las empresas sojeras o los ingenios azucareros en muchos casos con la connivencia de poderes locales y/o provinciales (Svampa, 2005). Esta investigadora, toma de Castels la idea de “descolectivización”, para hacer referencia al proceso mediante el cual los sujetos pierden su identidad colectiva y sentido de pertenencia al mundo del trabajo y la política y una consecuente “individuación” de lo social.

De todas maneras, lo que interesa rescatar en esta instancia, es el surgimiento de redes de relaciones que se sucedieron una vez avanzado este proceso de exclusión. En este sentido, Svampa (2005) se refiere a que ante la ausencia de ciertos bienes y servicios básicos, el modelo generó la necesidad de cierta organización comunitaria o colectiva. En este mismo marco de “estrategias de supervivencia” en palabras de Merklen (2005), se puede comprender mejor la tensión que existe entre proyecto y urgencia, es decir, entre la posibilidad de organización como opción a largo plazo y la de corto plazo a como respuesta a las necesidades básicas.

Como se dijo anteriormente, Carlos Sojo (2002) reflexionaba acerca de la ciudadanía y las transiciones democráticas en América Latina, ya que es pertinente poder relacionar la “normalización institucional” con las nuevas demandas que comienzan a irrumpir en la arena pública de la mano de los llamados Nuevos Movimientos Sociales. Una de las características más importantes de estas organizaciones es, en términos generales, la intención de alejarse de las prácticas partidarias y sindicales más tradicionales. Svampa (2005) le suma a esto la particularidad de que estos Nuevos Movimientos aparecen como portadores de nuevas prácticas y formas más democráticas y flexibles. Además, se caracterizan por tener una base social policlasista, con una importante presencia de las clases medias. Svampa (2005) señala también, que la intención de estas nuevas formas organizativas era el fortalecimiento de la sociedad civil y la creación de esferas de poder y no así la toma del mismo.

En este marco, comienza a darse en nuestro continente un proceso de “politización” de la sociedad civil, entendiendo que a medida que avanzaba el proceso de transición, el Estado, no necesariamente era la única fuente a la que acudir para reclamar por las distintas necesidades y reivindicaciones. Raúl Zibechi (2008), plantea que movimiento e institución, son contradictorios, ya que movimiento implica, necesariamente deslizamiento desde un lugar hacia otro, tratando de ir más allá de lo dado o de lo construido. De todas maneras, también explica que los deslizamientos no pueden ser permanentes y que por ello, en algún momento debe haber institucionalización de algo, quizá instituciones no estatales, no verticales y en movimiento.

Para Zibechi (2008), se están movilizando los lazos sociales que atraviesan la cotidianidad, la educación y por ello, las demandas no quedan constreñidas en los sectores sociales que sufren las problemáticas, si no los reclamos se desplazan y comienzan a ser más dinámicos y transversales a las sociedades.

Se puede decir que la década del 90 fue, para varios países de nuestro continente una bisagra, en el sentido de que si bien se implementaron medidas de desregulación por parte del Estado, se generó un contexto propicio para la gestación de nuevas formas de participación. Norma Giarraca (2004) habla de un escenario, con nuevas acciones colectivas y actores sociales donde aparecen nuevos actores, no necesariamente articulados al mundo industrial o urbano.

Para comprender la generación de estos nuevos movimientos sociales, es necesario tener en cuenta también, los cambios que se han dado a nivel económico y social en las últimas décadas del siglo XX y principios del siglo XXI tanto en nuestro país como en el resto del continente, especialmente en el ámbito rural. En el mismo texto, Norma Giarraca, habla de “nuevas ruralidades”, haciendo referencia a las transformaciones en el mundo social que rodea al campo, así como los cambios en el nivel de la producción agraria, con ciertas modificaciones económicas que generan nuevas configuraciones.

A esta conceptualización de “nuevas ruralidades”, Giarraca (2004) pretende profundizarla y sumarle el territorio como fuente de recursos naturales, materia prima, etc. y además, como espacio donde la población lleva a cabo distintas actividades productivas. Del mismo modo, también se le puede incorporar los movimientos demográficos y la importancia de los territorios y lugares en la articulación de las estrategias familiares, de las nuevas protestas y movimientos sociales. La misma autora (2003) explica brevemente algunos de los cambios económicos que se gestaron desde fines de siglo pasado (producción de soja en gran escala con la introducción de las semillas transgénicas y la técnica de “siembra directa”)

En este contexto, se comenzaron a desplazar los cultivos tradicionales de cada región y simultáneamente se daba inicio a un incremento de la producción de cereales, sobre todo lo soja. Giarraca (2003) expresa que la población comenzó a notar las peores consecuencias del modelo neoliberal y las exigencias de las grandes empresas para convertir al país en un monoprodutor de soja a gran escala para exportación. Paralelo a este proceso, distintos sectores comenzaron a manifestarse en el espacio público como expresión de rechazo a estas políticas. Dentro de los diversos reclamos que comenzaron a hacerse visibles en esta época, la demanda de la tierra fue uno de los ejes principales en el interior de nuestro país y el que aquí más interesa. Esta lucha, se combinó además con reclamos por el trabajo, la salud, la educación; derechos que habían sido adquiridos en cierta medida pero que estaban a punto de perderse. Giarraca (2003) expresa que cuando la ciudadanía está en peligro, la protesta va en aumento. En este proceso, Santiago del Estero

es uno de los casos más representativos de la construcción de nuevas formas de prácticas políticas. Esta provincia tiene uno de los porcentajes más altos de campesinos en la Argentina y una historia que demuestra que este sector de la sociedad ha sido el que sufrió y sufre un proceso de exclusión y privación de las libertades básicas (Díaz Estévez, 2007, 2009). Algunos autores (Díaz Estévez 2007 b, 2009; Farinetti 2009) coinciden en caracterizar al gobierno de Carlos Juárez como un régimen caudillista y autoritario, quien se encargó, desde su primer mandato en 1949 de controlar la prensa, las instituciones estatales (Poder Ejecutivo, Judicial y Legislativo) y personificar en él mismo el poder de la provincia. En este contexto, los derechos se restringieron, sobre todo para los sectores más desprotegidos, pese a ello (y también por ello de alguna manera), durante el gobierno de Carlos Juárez se comienza a gestar el Movimiento Campesino de Santiago del Estero. Luego de varios procesos de toma y resistencia por la tierra (como en Suncho Pozo, Los Jurés, La Simona, etc.) frente a grupos empresarios y hasta el mismo gobierno de la provincia. En este marco, se iban realizando en toda la provincia reuniones y movilizaciones que dieron lugar a la formación diversas organizaciones de base campesina, que luego se unirían el MoCaSE, después de más tres años de lucha:

Finalmente el 4 de agosto de 1990 se eligió en Quimilí la primera comisión directiva, dando por terminada la etapa de promoción y difusión de la iniciativa, y constituyendo formalmente el MOCASE. Durante este período se dio una amplia discusión e intercambio de ideas en relación a dos temas principales: por un lado se reflexionó sobre la propia identidad campesina y los posibles objetivos del MoCaSe, y por otro lado se habló de la relación existente entre las organizaciones campesinas y las diversas ONG de desarrollo rural, las Iglesias locales y las instituciones del sector público como el INTA, que habían contribuido a la formación de las organizaciones y su posterior consolidación (MoCaSE 1999:2 citado por Díaz Estévez 2009: 284-285)

En 1999 se realiza el primer congreso provincial denominado “Campesinos y Campesinas unidos en la lucha por la tierra y la justicia”, donde se discutió entre otras cosas el funcionamiento del movimiento y la toma de decisiones. Es en este Congreso en donde se comienzan a vislumbrar las diferencias internas al movimiento, en cuanto a diversos aspectos, que concluirían con la división del movimiento: el MoCaSE “institucional” o “PSA” (Programa Social Agropecuario) y el MoCaSE “Vía Campesina” en el año 2001, este último toma como localidad central Quimilí, donde se encuentra la Escuela de Agroecología. Díaz Estévez (2007 y 2009) y Michi (2010) plantean esta ruptura como la consecuencia de diferencias en las formas de prácticas políticas sobre todo a nivel

interno, en este sentido, MoCaSE-VC, tiene como principales formas de trabajo la autonomía, la horizontalidad y el autogobierno.

En este marco, se cree que es más apropiado referirse al campesino, o al menos al colectivo que se está analizando y los que se identifican con su lucha, como sujetos y organizaciones, que no son sólo portadores de derechos, receptores de políticas públicas (paliativas, en los mejores casos) si no que pasan a ser nombrados como equivalentes a ciudadanos activos, que construyen poder desde otros lados y con otras lógicas, tratando de alejarse de las lógicas paternalistas. Las nociones de campesinos que pesan en el imaginario social son interpeladas por colectivos que no se identifican con la producción capitalista, ni la vida bajo las órdenes de un patrón, ni con los “conocimientos científicos” ni con los tiempos del mercado. Hocsman (2010) reflexiona acerca de que en el marco del capitalismo globalizado, los Estados han dado lugar a fuerzas motoras para el desarrollo económico, al mismo tiempo que se generan fuertes procesos de exclusión coexistiendo, no obstante, espacios donde se recrean formas de organización no sumisas al orden imperante:

En este escenario, los campesinos y los productores familiares, como productores y producto del territorio, pueden generar resistencia a la especialización del capital, nuevas formas para la toma de decisiones, y acciones que resignifican las prácticas sociales (Hocsman 2010:2)

En estos términos, se considera que debe comprenderse la posición del campesinado como un sujeto social en constante tensión con el capital y las formas culturales y económicas que este adopta, se considera de suma importancia en esta instancia de análisis, poder realizar algunas distinciones pertinentes para aclarar de qué se habla cuando se dice “campesinos”. En primer lugar, existen matices en lo que respecta a la dimensión económica de la producción rural. Es así que Hocsman (2010) distingue entre Agricultura Familiar y Campesino:

Nuestro recorrido conceptual nos permite situarnos en una hipótesis general consistente en que la Agricultura Familiar, en tanto forma productiva y campo más amplio de modalidad de producción (que engloba tanto a los campesinos, como a “familiares capitalizados”) permite situar tanto a los productores no capitalizados, como a quienes despliegan en su lógica en un mismo curso de la historia bajo la acumulación de capital. El concepto de campesino en cuanto a clase social, permite no sólo interpretar analíticamente las características y dinámicas socioeconómicas que lo constituyen, sino dar cuenta del horizonte político implícito y explícito, en las modalidades de relacionamiento históricamente conflictivas con otras clases del campo, así

como su particular diálogo con la naturaleza, entendida ésta como ecología campesina (Hocsman 2010:3)

Este autor, basándose en diferentes estudios acerca de la temática, termina por afirmar que este debate, se caracteriza por un límite difuso, que tiene que ver con la existencia o no de la acumulación de capital. Para Hocsman (2010), éste se constituye como un horizonte, no sólo económico sino social y político. En este sentido Paz, Soverna y Tsakoumagkos (2008) incorporan al debate la definición del Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FONAF-2006) en la que se la concibe como: una forma de vida y una cuestión cultural, que tiene como principal objetivo la reproducción social de la familia en condiciones dignas, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias (Paz, Soverna y Tsakoumagkos, 2008). Coincidiendo con Hocsman (2010) se considera que este tipo de concepciones de agricultura familiar con una marcada ausencia de referencias de conflicto, deben ser repensadas y problematizadas ya que hay varios aspectos que no se tiene en cuenta y en este sentido aportar a la continuidad del debate. Es por ello, que se debe hablar también de una dimensión cultural que excede a las cuestiones meramente económicas y productivas. La intención es complejizar la concepción y rescatar el carácter político y simbólico que la situación del campesinado demanda. Es por ello, que lejos de creer que los campesinos y campesinas tienen “escasa participación en las organizaciones”, se considera que se le debe imprimir, como dije anteriormente una cuota de conflicto al análisis.. Es así que interesa abordar la situación del campesinado en Santiago del Estero, la experiencia en la Escuela de Agroecología del MoCaSE-VC como una manera de reinventarse, de entender el trabajo y la vida de otra manera que resulta bastante ajena a la mayoría de la sociedad.

La Escuela de Agroecología del MoCaSE-VC

A grandes rasgos, la Educación Popular tiene como premisa la formación de sujetos políticos activos, que crean conocimientos de manera colectiva y horizontal con la intención de transformar al mundo que los oprime. Entre muchas de las características, se interesa por la creación de una relación dialógica entre el educando y el educador, así como también en la valorización de los saberes populares de los contextos donde se produzcan las experiencias. Con intenciones similares surge en 2007 la Escuela de Agroecología del MoCaSE-VC, teniendo como principal referente de la Educación Popular a Paulo Freire. Uno de los objetivos principales que motivó la creación del espacio fue el de resolver algunas cuestiones básicas en torno a las necesidades educativas del campesinado. Para poder poner en funcionamiento la Escuela, fue necesario también la elaboración

de un diagnóstico con la intención de contar con datos que permitieran tener una noción más certera de las necesidades y condiciones educativas del campesinado en cuestión. Es así que en 2006 se convocó a un grupo de docentes y estudiantes para la elaboración del diagnóstico. Guelman (2013), entiende que si bien a primera vista los resultados de este primer acercamiento pueden ser factores individuales o personales, responden en realidad a ciertas problemáticas socioculturales de cierto modo generalizables.

Como se dijo anteriormente, este Movimiento tiene sus propias formas de gestión y de autogobierno, en este sentido entonces, fueron necesarios varios espacios de formación como herramienta para dar forma y contenido a su praxis política colectiva. Un coordinador explica:

Coordinador “M”: Bueno la educación surge desde una necesidad donde, donde los movimientos requieren de la conciencia y el también de los derechos que le corresponden como campesinos o la sociedad en sí digamos, en cómo, cómo podemos obtener nuestros derechos (...) digamos hoy en sí el agronegocios existe como como... para manipular la forma de mano de obra que necesita y necesita tener empleados también para servirles a ellos como forma de peón digamos y los campesinos siempre han insistido en ser libres digamos, ser sujetos desde su propia producción desde sus propios saberes y también digamos que estaba como escondido en...no valorizados todos sus saberes que tiene hoy en el día y de eso se surge eh...rescatar la historia, la cultura y lo saberes también implica eso y la necesidad de formar jóvenes en la Escuela de Agro, lo que es la agroecología desde que existió el campesino digamos, eso...(Entrevista realizada a coordinador- 24/06/2014)

Dentro del MoCaSE-VC, hablar de formación, es hacer referencia a distintos momentos, que aunque no siempre se presentan de manera explícita, son espacios en los que los integrantes los reconocen como formativos. Esta característica, responde a la convicción por parte del Movimiento de que las acciones políticas, reuniones, encuentros, talleres, y demás momentos contribuyen a la creación de subjetividades políticas y a la producción de cultura. A grandes rasgos, la Escuela cuenta con primero, segundo y tercer año, además de “terminalidad” (para quienes no hayan terminado el nivel primario). Cuentan con espacios como Educación Popular, Biodiversidad, Bosques, Administración de Cooperativas rurales, Matemática, Lengua, Fisiología animal y vegetal, entre otras, siempre teniendo la intención de que los contenidos que les sean útiles para la vida cotidiana. Uno de los ejes más importantes que guió el trabajo de investigación fue el Sistema de Alternancia, una metodología de asistencia y de trabajo, que funciona mediante la cursada intensiva durante una semana al mes en la Escuela y luego, las tres semanas restantes del mes, los chicos y chicas aplican los conocimientos

en sus comunidades de origen y transmiten las ideas y formación política adquirida en la Escuela. Esta comunicación, permite principalmente dos cosas: por una lado, no desterrar a los y las estudiantes de sus comunidades y por otro, permite la expansión de la organización y de las nociones de derechos sobre sus tierras (lo que fortalece una de sus principales luchas). La Agroecología (conjunto de conocimientos prácticos y teóricos que trata de manera respetuosa) atraviesa todos los espacios de formación. La Escuela organiza los tiempos de manera colectiva y todos participan de las distintas actividades, haciendo hincapié en las responsabilidades de todos los participantes.

Palabras finales

La lucha por la tierra es la lucha por la ciudadanía y este ejercicio particular de la misma necesita una educación pertinente y adecuada. Es por ello que el MoCaSE-VC considera a la Escuela de Agroecología y a la educación en general, como un espacio que contribuye a la creación de poder público y popular. Es así que la educación es concebida como una herramienta de lucha y como una instancia que enriquece la vida campesina. De esta manera se genera un espacio educativo alternativo y original desde los campesinos y campesinas pero pensado como un aporte para la sociedad en general. Es vital en esta instancia, que desde las Ciencias Sociales se produzcan conocimientos que lleven a distintos ámbitos de debate estas experiencias de trabajo horizontal y de lucha. Este escrito tiene la intención de aportar al menos algunas ideas y/o preguntas que colaboren con la visibilización de “otras” formas de conocimiento tanto en la academia como en otros espacios.

Referencias bibliográficas

Ameiegeras, A “El abordaje etnográfico en la investigación social” en *Vasilachis de Gialdino, Irene (coord.) Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa 2006

Atkinson, P y Hamme, M(1994) “Etnografía”. Métodos de Investigación. Recuperado de:

<http://asodea.files.wordpress.com/2009/09/etnografia-metodos-de-investigacionmarty-n-hamme-paul-at.pdf>

Díaz Estévez, P, (2007). *Tierra, educación y política en tres comunidades del campesinado de Santiago del Estero. Un estudio de la educación desde el movimiento social*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con Orientación en Educación. Buenos Aires, Editorial Nuestra América.

------(2007 b)“La ciudadanía campesina: el MoCaSe en el seno del juarismo”, *Movilizaciones sociales: ¿nuevas ciudadanías?. Reclamos, derechos, Estado en Argentina, Bolivia y Brasil de Gabriela Delamata (coordinadora)*. Buenos Aires. Editorial Biblos.

Farinetti, M. (2009) “Movilización colectiva, intervenciones federales y ciudadanía en Santiago del Estero (1983-2005)” *Movilizaciones sociales: ¿nuevas ciudadanías?* En *Gabriela Delamata*

- (coordinadora) *Reclamos, derechos, Estado en Argentina, Bolivia y Brasil*. Buenos Aires. Editorial Biblos
- Giarraca, N. (2003) “La protesta agrorural en Argentina”. En *Seoane, José (compilador. Movimientos Sociales y conflicto en América Latina*. Buenos Aires. CLACSO.
- (2004) “Introducción, América Latina, nuevas ruralidades, viejas y nuevas acciones colectivas” en *Giarraca, Norma y Levy, Betina (compiladoras) Ruralidades Latinoamericanas. Identidades y Luchas Sociales*. Buenos Aires. CLACSO.
- Guber, R.(2009) *El Salvaje Metropolitano, reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires. Tercer reimpresión Editorial Paidós.
- Gudermann Kröll, H. (2001) “El método del estudio de caso”. En *Tarrés, M.L. (coordinador) Observar, Escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la Investigación Social*. México. FLACSO.
- Guelman, A.(Julio 2013) “Pedagogía de la liberación y escuela de agroecología del MoCaSe-VC”. S/D. *X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires*. Recuperado de <http://www.academica.com/000-038/608.pdf>.
- Hocsman, D. (Noviembre 2010) “Campesinos y productores familiares, en el desarrollo territorial rural en Argentina. Paradigmas y horizontes políticos, aportes al debate”. S/D. *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*. Recupero de <http://www.alasru.org/wp-content/uploads/.../GT3-Luis-Daniel-Hocsman.pdf>
- Merklen, D. (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)* Buenos Aires. Editorial Gorla.
- Michi, N. (2010) *Movimientos campesinos y educación. Estudio sobre el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero MoCaSe-VC* . Buenos Aires. Editorial El Colectivo
- Paz, R; Soverna, S. y Tsakoumagkos, P. (2008) “Revisando la noción de Agricultura Familiar”, Recuperado de: [www.proinder.gov.ar/.../doccap.07.\(ebook\)%20revisando%20la%20de](http://www.proinder.gov.ar/.../doccap.07.(ebook)%20revisando%20la%20de)
- Sojo, C. (2002) “La noción de ciudadanía en el debate latinoamericano”, *Revista de la CEPAL N° 76*. pp. 25-38. Recuperado de: www.cepal.org/publicaciones/xml/1/19331/lcg2175e_sojo.pdf,
- Stake, R. (1999) *Investigación con estudio de casos*. Madrid. Segunda impresión de Editorial Morata,
- Svampa, M. (2005) *La sociedad excluyente*. Buenos Aires. Editorial Taurus.
- Zibechi, R.(2008) *Dibujando fuera de los márgenes. Movimientos sociales en América Latina*, entrevista realizada por Susana Nuin. Buenos Aires. Editorial Icrj La Crujia.